

# Metaterritorio para la restitución simbólica de la memoria habitada desde el diseño

## Resumen

El concepto *metaterritorio* es emergente en los estudios de diseño, puesto que se construye colectivamente como un organismo que se teje a partir de la memoria, el sentir y el anhelo de sus propios habitantes, lo cual propicia lugares de interacción colaborativa física y virtual para la transformación de los paisajes habitados. La memoria colectiva explorada desde el diseño autónomo y la *cocreación* intercultural, como conocimientos abiertos, son fundamentales en la búsqueda de alternativas de intervención participativa en los ámbitos locales, para una puesta en común, donde la memoria es protagonista a partir de los recuerdos personales, cotidianos y colectivos, que dinamizan otras formas de habitar mediadas por tecnologías digitales, para fomentar transformaciones y acciones poéticas compartidas. Este artículo reflexiona sobre la propuesta de *metaterritorio*, como aporte desde la disciplina del diseño, para su exploración teórica y metodológica en los estudios territoriales, mediante otros diseños, prácticas y formas alternativas de mantener en el presente un territorio que desaparece físicamente por la pérdida de las condiciones originales de habitabilidad y que puede restituirse desde la memoria arraigada al territorio, porque se resiste al olvido. Estas ideas se aplican por medio de investigaciones situadas con la comunidad de un barrio tradicional de la ciudad de Manizales, Colombia, llamado San José (en proceso de expulsión por una renovación urbana), donde se proponen acciones mediante el uso de escenarios *transmedia* para mantener vivo el territorio a partir de procesos de restitución de la memoria desde el diseño autónomo y la *cocreación*.

Carolina Salguero Mejía  
Doctora en Estudios Territoriales.  
Universidad de Caldas.  
Manizales, Colombia.  
Correo electrónico:  
carolina.salguero@ucaldas.edu.co  
orcid.org/0000-0002-0290-210X  
**Google Scholar**

Adriana Gómez Alzate  
Doctora en Sostenibilidad,  
Tecnología y Humanismo.  
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo  
Lozano.  
Universidad de Caldas.  
Manizales, Colombia.  
Correo electrónico:  
adriana.gomez@ucaldas.edu.co  
orcid.org/0000-0001-5279-041X  
**Google Scholar**

Recibido: marzo 15 de 2022

Aprobado: diciembre 21 de 2022

Palabras clave:  
Memoria, habitabilidad,  
territorio, diseño autónomo,  
escenarios *transmedia*,  
*cocreación* intercultural.



## Metaterritory for the symbolic restitution of inhabited memory from design

### Abstract

The metaterritory concept is emerging in design studies, since it is collectively built as an organism that is woven from the memory, feelings, and longing of its own inhabitants, which fosters places of physical and virtual collaborative interaction for the transformation of inhabited landscapes. Collective memory explored from autonomous design and intercultural co-creation as open knowledge, is essential in the search for participatory intervention alternatives in local areas, for a discussion where memory is the protagonist from daily and collective personal memories which revitalize other ways of living mediated by digital technologies to promote transformations and shared poetic actions. This article reflects on the metaterritory proposal as a contribution from the discipline of design, for its theoretical and methodological exploration in territorial studies through other designs, practices, and alternative ways of maintaining a territory in the present that physically disappears due to the loss of the original conditions of habitability, and that can be restored from the memory rooted in the territory, because it resists oblivion. These ideas are applied through research situated in the community of a traditional neighborhood called San José in the city of Manizales, Colombia (in the process of expulsion due to urban renewal), where actions are proposed through the use of transmedia scenarios to maintain the territory alive from memory restitution processes based on autonomous design and co-creation.

#### Key words:

Memory, habitability, territory, autonomous design, transmedia scenarios, intercultural co-creation.

## Introducción

*“Mis pasos en esta calle resuenan en otra calle donde oigo mis pasos pasar en esta calle donde sólo es real la niebla”*

(Octavio Paz)

Para un verdadero sentido de habitar, del sentir y pertenecer a un lugar, el concepto de territorio cobra una dimensión especial, más allá del espacio físico o de la delimitación de fronteras políticas, puesto que el territorio involucra lo relacional desde lo geográfico y lo simbólico, lo cual le otorga “sentido de lugar” (Norberg-Schulz, 1980) tanto a las intervenciones, como a las acciones y a las prácticas culturales de quienes los habitan, y donde las experiencias vivenciales, al igual que los recuerdos, se localizan para generar un paisaje de acontecimientos vividos. Por tanto, territorio es arraigo en Tierra (Latour, 2021), es reconocerse en relación con los otros (personas, comunidades y especies) y pertenecer a un lugar donde se habita cotidiana y colectivamente, en regiones, ciudades o pueblos, en barrios o localidades, que a manera escalar definen una herencia, una tradición, un *habitus*, por lo tanto, un ser en Tierra.

Es así como la dimensión espaciotemporal en la relación entre geografía e historia requiere una mirada ecosistémica en la que se observe la evolución cíclica de los paisajes habitados, como sucede la vida misma y no simplemente circunscrita a la planificación medible y cuantificable, física y funcional del territorio. Este cambio de paradigma hacia la sostenibilidad requiere visiones antiguas renovadas, para avanzar hacia la recuperación del valor del *sentipensar* y de la *pluriversalidad* (Escobar, 2016). En esta nueva visión del territorio como espacio relacional, los planes no son suficientes y los procesos se agotan, por lo tanto, debemos imaginar la ciudad y el territorio mediante ciclos de vida, con relaciones profundas de evolución natural, con acciones poéticas y arraigadas, más consecuentes con las diversas formas de habitabilidad, para

la preservación de la memoria y la cultura, mediante la construcción de un *metaterritorio* físico y virtual, que otorgue sentido de lugar al habitar.

La propuesta de introducir el concepto *metaterritorio* en las acciones colectivas, posibilita entender una dimensión emergente que indaga el territorio desde la memoria y que define procesos de apropiación y arraigo a un lugar, puesto que un territorio que se transforma físicamente no desaparece. Un territorio desaparece cuando se deja en el olvido, ya que el recuerdo sigue vivo en sus habitantes y este se vive también en sus narraciones, como una puesta en escena que lo mantiene en el presente. El *metaterritorio*, como propuesta de resistencia frente a las injusticias territoriales por las lógicas de expulsión que sufren las comunidades vulnerabilizadas, producto del capitalismo global (Sassen, 2015), como desalojos, desplazamientos forzados por catástrofes naturales, conflictos armados o extractivismos, en general, es también una estrategia para visibilizar los hechos desde la propia mirada de sus habitantes. De allí que una manera de restituir la memoria habitada es reconstruir lugares simbólicos y representativos para sus habitantes en escenarios *transmedia*, como otras formas de habitar, un *metaterritorio* que busca mantener vivos los recuerdos a través de los relatos y de esta manera re-existir y persistir para tejer futuros posibles desde experiencias vivenciales.

432

La memoria habitada como *metaterritorio* posibilita un modelo de indagación para la acción participativa, mediante talleres de *cocreación* intercultural, donde narración, representación y puesta en común constituyen formas de explorar situaciones, para promover un mayor grado de resiliencia e interacción colectiva. El *metaterritorio* se explora como un nuevo concepto que integra ciudad, paisaje y territorio, en la compleja dinámica planetaria, fuertemente condicionada por fenómenos como la pandemia, los masivos movimientos migratorios y la crisis climática, que en la actualidad condicionan otras formas alternativas de comunicación, intercambios y transformaciones, mediante redes

que interactúan en distintas escalas del territorio, locales y globales, urbanas, suburbanas y rurales. Para un intercambio fluido y orgánico, las *conectografías* (Khanna, 2017) generan sistemas de conectividad que funcionan de manera relacional y sin jerarquías al igual que los sistemas naturales.

Las ecologías ambientales y digitales integradas posibilitan la consiliencia como voluntad de integración de conocimientos ancestrales, físicos, biológicos y antropológicos de la ciencia, que requieren la complementariedad poética y espiritual del arte y la creación para darles sentido en la acción colectiva. La *cocreación* intercultural, interdisciplinar, interseccional, intergeneracional, e interespecie, propicia un marco de entendimiento, para fusionar procesos y metodologías que, desde el diseño, relacionen razón y emoción, arte y ciencia, humanidades y tecnologías, activismos y reivindicaciones sociales, ambientales y de género, como una lucha conjunta, un diálogo con las diversidades para propiciar la interculturalidad (Walsh, 2007).

Los procesos metodológicos de indagación desde los Estudios Territoriales y el Diseño<sup>1</sup> con enfoque social posibilitan una comunicación intercultural (Martín-Barbero y Corona, 2017) puesto que “conocer las miradas, o los modos de ver, es hoy esencial para entender la discriminación y la jerarquización” (p. 13). Un diálogo desde diferentes saberes, para experimentar, sanar y encontrar resultados que permitan reconstruir colaborativamente desde las narraciones y las representaciones individuales y colectivas una verdadera puesta en común (Bohm, 2002), como finalmente debe ser la comunicación.

*Metaterritorio* como concepto teórico es propuesto inicialmente en la tesis doctoral en Estudios Territoriales titulada: *Restitución de la memoria barrial territorial en procesos de transformación urbana. Caso de estudio San José*,

---

<sup>1</sup> Líneas de Investigación: “Sostenibilidad, arte, sociedad y medioambiente” (Grupo de investigación Diseño y Cognición en Entornos Visuales y Virtuales, DICOVI) y “Territorio y cultura” (Grupo de investigación Territorialidades), Universidad de Caldas, Colombia.

*Manizales, Colombia*<sup>2</sup>. También, el concepto *metaterritorio* ha sido aplicado como metodología al caso de estudio del barrio San José en otros proyectos e investigaciones<sup>3</sup> que continúan actualmente en ejecución. La idea de *metaterritorios* como paisajes reconstruidos simbólicamente desde la memoria habitada, surge de experiencias y acciones situadas que, desde el diseño y en relación con la virtualidad, implementan herramientas emergentes y metodologías de interacción social, las cuales se encuentran en constante indagación.

### Conceptualización teórica de *metaterritorio*

*“Las características espaciales de la ciudad contemporánea son la fluidez”*  
(Toyo Ito, 2000)

La construcción simbólica de un espacio físico a escala de región, ciudad, barrio o localidad a partir de los acontecimientos vividos es lo que denominamos *metaterritorio*, una capa que se sobrepone para restituir imaginativamente las experiencias vividas en un territorio. Un paisaje que se reconstruye desde la memoria habitada, donde la relación entre geografía e historia adquiere un valor relevante para darle sentido a las acciones que transforman los lugares, en una dimensión espaciotemporal que reivindica la importancia de lo intangible para tejer socialmente en el presente, un pasado que ha dejado huella y que se resiste al olvido para seguir re-existiendo.

La memoria colectiva de las ciudades y las regiones ha tenido un desarrollo paralelo a los distintos medios por los cuales estas han sido representadas.

<sup>2</sup> Tesis doctoral: Salguero, C. (2019). *Restitución de la memoria barrial territorial en procesos de transformación urbana. Caso de estudio San José, Manizales, Colombia*. Doctorado en Estudios Territoriales, Universidad de Caldas.

<sup>3</sup> Investigaciones: Gómez, A. (2020). “Rutas de Caldas, escenarios de inmersión *transmedia* para la valoración del patrimonio biocultural”. Vicerrectoría de Investigaciones y Posgrados, Universidad de Caldas.

<sup>3</sup> Rivera, J. A. (2021-en proceso). “Diseño Autónomo y laboratorios de futurización territorial. Una apuesta teórica metodológica para el desarrollo del urbanismo comunitario en el barrio San José, Manizales”. Vicerrectoría de Investigaciones y Posgrados, Universidad de Caldas.

Este patrimonio intangible está presente en la sociedad y permite, a partir de una selección de fragmentos de relatos, manifiestos en leyendas, historias, dibujos, fotografías, películas, entre otras formas de representación, crear un imaginario múltiple que ubica a las personas en la experiencia perceptiva de los lugares en constante transición. Así, *metaterritorio* se concibe como una apuesta teórica que reivindica la importancia de las acciones humanas y la habitabilidad, sustentadas en las relaciones entre memoria y territorio, imagen y representación, como la sensación holística de un contexto físico y social vivido que permite su reflexión y posterior valoración.

La imagen es anterior a la percepción de un lugar, en ella está implícita la cultura y las experiencias anteriores y, en el proceso mental de asimilación del conocimiento, la imagen adquiere una valoración. El proceso de representación de esa imagen en el lugar ya sea simbólica o espacialmente, completa el ciclo para retroalimentar y continuar el proceso que va de la imagen a la representación. Las imágenes mentales forman parte del campo de la memoria visual y la imaginación; son representaciones de algo observado en el entorno y constituyen el soporte del conocimiento, por tanto, de la cultura de los seres humanos.

En los procesos y la experiencia perceptivos están en juego el pensamiento, la imaginación y la memoria. La asociación y la memoria contribuyen a la construcción del mundo visual observado y son una parte fundamental de la percepción; es mucho más fácil ver lo que ya se sabe, lo que está guardado en la memoria, que ver lo desconocido, que no hace parte de los recuerdos. Las conexiones forman nodos que se entrelazan con otros nodos, y entre todos ellos se conforma una gran red que se propaga en varios niveles; esta red activa la memoria asociativa; cuando el nivel de activación busca un alto valor, esa porción de la red empieza a ser consciente. Esta teoría se enmarca en la idea de que el conocimiento no está almacenado en alguna parte del cerebro, sino

que está distribuido en decenas de miles de celdas que conforman las redes neuronales, las cuales se activan de acuerdo con diversos estímulos (*input*), inferencias (*output*) y unidades escondidas que se activan con las conexiones. La memoria personal son los más íntimos secretos y recuerdos que se guardan en la mente y que permanecen vivos por medio de la narración para convertirse luego en colectivos, por tanto, viajan del pasado al presente en el momento en que se relatan y se hacen evidentes, reconstruyéndose una y otra vez.

En esta secuencia se plantea una continuidad entre el ambiente y su representación, que parte de la imagen como hecho previo a la representación; por lo tanto, el análisis plantea que no puede llegar a construirse una representación de un lugar sin existir una imagen previa del mismo. Esta secuencia es necesaria en las transformaciones sostenibles del entorno, pues a través de ella se puede llegar a construir con “sentido de lugar” y es allí, finalmente, donde se encuentra el universo simbólico, que surge como respuesta a unas condiciones culturales y espaciales determinadas.

El espíritu del lugar (*Genius Loci*) son las asociaciones que surgen de la simbiosis entre el carácter natural y el creado a partir del conocimiento e interpretación que una cultura hace de su entorno, como lo analiza Norberg-Schulz (1980), es la dimensión poética del habitar humano. El “sentido de lugar” que se explora mediante el *metaterritorio* se refiere al contenido mismo del espacio, es su historia y las huellas que la naturaleza y los seres humanos han plasmado a lo largo del tiempo, y es también su presente y el significado que le otorga la cultura. Desde este enfoque, el *metaterritorio* como acción poética, le otorga un sentido de lugar a los espacios urbanos donde lo simbólico se asocia a la materialidad del lugar.

La memoria es un mecanismo que se activa por medio de las emociones, de allí la importancia para su reconocimiento como instrumento orgánico



fundamental, para la acción y la creación cultural. Esto lo explica Stefano Mancuso (2017) cuando plantea que:

[...] comprender el funcionamiento de la memoria en seres sin cerebro, además para resolver el misterio de cómo recuerdan las plantas, puede servir para entender mejor cómo funciona nuestra propia memoria, qué mecanismos derivan en alteraciones o patologías y cómo sus formas particulares pueden localizarse también fuera del sistema. (p. 30)

Por esto, la investigación desde la memoria sociocultural es un detonante creativo de tecnologías, artefactos y en general de generación de cultura visual. Para una visión integradora, con un propósito de transformación desde la cultura frente a los desafíos de la complejidad de la existencia, la memoria colectiva posibilita reconocer no solo lo que una sociedad fue, sino también lo que una sociedad es y puede llegar a ser, saber y hacer.

En la activación de la memoria se buscan mecanismos de participación, para el reconocimiento, proyección y acción creativa de manera colectiva en contextos locales de interacción cultural y generacional. En la apropiación y la transformación de conocimientos, el diseño y la cocreación aportan al rescate de memorias colectivas, que en el ámbito local ayudan a crear referentes comunes para las transiciones (Escobar, 2018) y contribuyen de manera reflexiva a la reconstrucción de la memoria personal, colectiva y de país, para la reducción de las desigualdades en el acceso a la información, lo cual favorece el fortalecimiento de las comunidades y aporta al bienestar y a la construcción de paz.

La dimensión psicológica en la visualización del paisaje es la sensación subjetiva que parte de la vista, y que implica los demás sentidos en una mutua asociación sinestésica. En los procesos perceptivos y en la experiencia perceptiva están en juego el pensamiento, la imaginación y la memoria. Lo simbólico es la consecuencia, tanto de los aspectos culturales como de las

condicionantes físicas en una interrelación mutua; el ser humano transforma su entorno para transformarse a sí mismo en una permanente interacción.

El concepto de paisajes desde el *sentipensar* (Escobar, 2016) de manera complementaria, reflexiona sobre la pérdida de saberes y medios de vida propios y sostenibles, como conocimientos que la modernidad ha subvalorado, negando conocimientos ancestrales, que las antiguas y actuales culturas indígenas en *Abya Yala* mantuvieron y mantienen en unidad y respeto con la naturaleza, en una interrelación inseparable de la totalidad cuerpo-casa-territorio-cosmos, como *continuum vital*. Esta idea como conocimiento antiguo recuperado nos lleva a concebir la memoria habitada como esa relación entre las diversas escalas de la memoria habitada:

El cuerpo: memoria orgánica, genética.

La casa: memoria cotidiana.

El territorio: memoria colectiva.

El cosmos: memoria ancestral.

La memoria puede situarse en lo vivido, lo sagrado y lo mágico. Para Nora (2008), “la memoria se enraíza en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto” (p. 21). En la Escuela de los Annales, este autor encuentra que la memoria se ancla al espacio, en lugares simbólicos que adquieren un poder de invocación del pasado y de convocación social. De acuerdo con lo anterior, podemos plantear que la memoria permite entender el recuerdo como imagen mental situada en lo vivido y en lo representativo y que se encuentra territorializada en un lugar, es decir, ubicada, acotada, apropiada y por tanto es sentida. Territorializada se refiere a apropiada, asentada en Tierra.

La distinción del pasado y del presente se da en el reconocimiento mismo en el que los acontecimientos retornan como su entorno, su color, su lugar en el tiempo. En una palabra, el acto concreto por el que volvemos a aprehender el pasado en el presente es el reconocimiento. (Ricoeur, 2006, p. 162)

Por tanto y según Ricoeur (2006), al escuchar una melodía, apreciar un objeto, percibir un aroma, etc., es posible viajar al instante preciso, volver a vivirlo y sentirlo en el presente. El territorio lo entendemos como el espacio vivencial creado y gestionado por el ser humano, que incluye lo espacial contenedor: materia, volúmenes, geometría, infraestructura física, cartografía, etc., y lo temporal circunstancial: lo experiencial emocional, ambiental y la memoria, que se ubican en lo intangible. El territorio es el espacio de la construcción social, entendida como el ser individual que pertenece a un grupo, al que se le da forma y que moldea nuestros comportamientos y maneras de vida (Bollnow, 1969). Lefebvre y Foucault (citados por Soja, 2014) analizan que hay tres cualidades ontológicas de la existencia humana: la social/societal, la temporal/histórica y la espacial/geográfica. El ser humano, como ser social, vive en un tiempo y de esta manera construye una historia, toma posesión de un espacio y se ubica en un lugar determinado. Por consiguiente, además del espacio material, hablamos del espacio vivido que, según Lefebvre (2013), pertenece a la imaginación y lo simbólico de una existencia material, y que Soja (2014) denomina tercer espacio.

El territorio además de espacio material es el espacio de las relaciones sociales, de sus simbologías, imaginaciones, redes y dinámicas de poder. Raffestin (citado por Lindón, 2007) comenta que “el territorio es construido socialmente ya que resulta de la semiotización del espacio” (p. 35). De acuerdo con Silva (2006), “El territorio en su manifestación diferencial, es un espacio vivido, marcado y reconocido así en su variada y rica simbología” (p. 59). Entonces, el territorio es pasado, es presente y hacen parte de él las significaciones que le otorgan sus habitantes, el arraigo, su memoria y su cultura.

La reflexión del concepto *metaterritorio* surge a partir de los llamados metaespacios como construcciones virtuales que trascienden lo físico, así lo analizan Gómez y Londoño (2011), quienes proponen que “los nuevos

territorios de habitabilidad trascienden la ciudad tradicional para dar paso a figuraciones digitales que conforman un lugar contemporáneo, donde lo indeterminado, las topologías, los acontecimientos y los procesos enriquecen la idea del paisaje” (p. 107).

En sentido metafórico, podríamos hablar de un cuerpo y un alma, el cuerpo como lo material, el espacio físico, lo construido. Pero el territorio no es solo físico, en él hay dinámicas de vida, relaciones sociales, experiencias, espacio vivido como bien lo define Lefebvre (2013) en su tríada “el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material” (p. 16). Por consiguiente, el alma es lo metafísico, lo que está más allá de los muros, las vivencias, los relatos, los recuerdos, su memoria, su identidad, su cultura, esa capa inmaterial que hace vivir y dar “sentido de lugar” al territorio. Al desaparecer el cuerpo queda presente el alma, esa imagen mental de lo que fue el territorio, su esencia, esa imagen del recuerdo presente en la memoria, que queda plasmada en el *metaterritorio* y permite restituir y reconstruir un paisaje como una nueva forma de habitar.

*Metaterritorio* es una representación del territorio idealizado, el que es sentido por sus habitantes, que reconoce, interpreta y ubica las marcas simbólicas en una forma de territorialización de los recuerdos. Los lugares entendidos según Vergara (2013) como el espacio circunscrito y demarcado, que “contiene” determinada singularidad emo-significativa y expresiva, “es el espacio donde específicas prácticas humanas construyen el lazo social, (re)elaboran la memoria a través de la imaginación demarcándolas por el afecto y la significación” (p. 35), que cobran sentido a través de las vivencias, la música, la danza, la lengua, las costumbres, la comida, etc., lo cual permite acciones para elevar la importancia del habitar un territorio más que la de ocupar un espacio.

El ser habitante en Tierra también ha generado inestabilidad e incertidumbre, debido a una racionalidad antropocéntrica de dominación, que ha afectado la habitabilidad terrestre (Martínez, 2013), y más significativamente al mundo globalizado contemporáneo. Los procesos de la economía global capitalista, como fenómeno de expulsión de los sistemas económico, social y biosférico (Sassen, 2015), afectan de manera significativa a los territorios en la actualidad, transformaciones que no consultan los procesos culturales y en su afán de homogeneización desconocen las circunstancias y los acontecimientos vividos por sus pobladores. Una actitud colonialista de dominio hegemónico, patriarcal y excluyente hacia el otro (Rolnik, 2019), que está en el trasfondo de la dinámica desarrollista global. De allí que la re-territorialización de los lugares desde la memoria, que es en sí el *metaterritorio*, emerge como posibilidad de re-habitar lugares condenados a la expulsión y el extractivismo.

Al igual que un espacio, el paisaje tiene un tiempo; un tiempo pasado, que se manifiesta en las huellas que otros tiempos han dejado sobre el territorio; también un tiempo presente y un tiempo futuro. Las ciudades y los paisajes viven un ritmo biológico y las evidencias de ese tiempo quedan plasmadas en sus representaciones, que a la vez permiten comprender el presente, porque facilitan su mediatización para apropiarse y prever su futurización (Fry, 2010). La imagen del tiempo es un aspecto fundamental en la comprensión de la ciudad y el territorio, porque si sus habitantes observan el pasado en presente, esto les ayuda a construir su futuro. Las ciudades hoy son cerradas de un modo que refleja la concepción de mundo, sin embargo, la necesidad de inventar formas de relaciones éticas, normas y valores adecuados a la complejidad de estos tiempos desde visiones *posthumanas* encarnadas y arraigadas (Braidotti, 2015), nos lleva a pensar sistemas abiertos (Sennett, 2019) de innovación que, como *metaterritorios* le otorguen sentido poético al habitar (Bachelard, 1975) y posibiliten otras relaciones espacio-temporales para la resignificación del paisaje vivido que dé valor a los lugares de la memoria habitada.

A continuación, se presenta un esquema visual de la categoría *metaterritorio*, que envuelve el paisaje y pasa por la memoria y la memoria habitada en un transcurrir de tiempo (Figura 1).

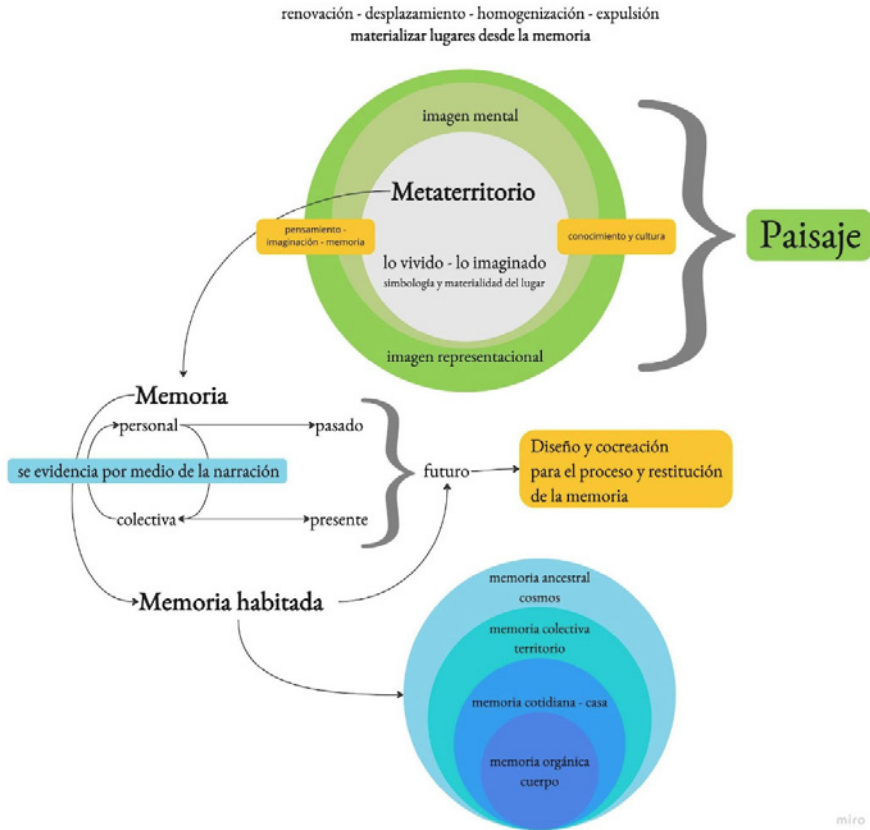


Figura 1. Mapa conceptual de la categoría *metaterritorio*.  
Nota: elaboración propia.

## Aplicación del concepto *metaterritorio* al caso empírico del barrio San José en Manizales, Colombia

El *metaterritorio* San José emerge como alternativa de re-existencia de un barrio, frente a la pérdida de memoria urbana como fenómeno recurrente en las operaciones de renovación urbana, donde la ciudad se está quedando sin memoria, y constantemente se intenta construir como un proyecto nuevo que desconoce las experiencias culturales del pasado. Tal como lo afirma Amendola (2000), “una ciudad sin memoria es una ciudad sin esperanza” (p. 63). La ciudad es un tiempo en el que la historia se contrae en el presente y en un mismo fragmento de espacio, donde se habita para transformar.

La comunidad asentada en el barrio San José de la ciudad de Manizales ha sido víctima de injusticia territorial, desde que inició el “Macroproyecto de Renovación Urbana” en el año 2009, al ser una operación inmobiliaria que no ha dado solución a la compleja problemática histórica de marginalidad, problemática social y riesgo ambiental que sufren sus habitantes. De 25 mil personas de la comuna, cerca de 10 mil han sido desplazadas, sin mediar un plan de acción participativo para su reconstrucción integral, como lo exige el derecho constitucional colombiano (Duque, 2022). Este tipo de operaciones urbanas generan desesperanza en la población, pues responden a políticas públicas de transformación y renovación que intervienen barrios marginales con situaciones sociales complejas de informalidad urbana, pero como lo observa Torres (2009), es un “fenómeno social, económico, político e ideológico-cultural, por medio del cual la comunidad busca solucionar sus necesidades más sentidas, a través de acciones que la colocan por fuera de los marcos normativos y legales convencionales, reconocidos por el *statu quo*” (p. 47), e inclusive fenómenos como la gentrificación por la llegada de personas de mayor poder adquisitivo al barrio, se consideran dentro de estas políticas como una “revitalización” de una parte deprimida de la ciudad o inclusive

desde los procesos “desarrollistas” como una nueva dinámica económica para la ciudad (Smith, 2012).

Sin embargo, lo que vive el barrio San José en la actualidad corresponde a un proceso político de intereses económicos extractivos sobre el uso del suelo, que busca un incremento en la plusvalía y por esta razón impone una modificación espacial en el barrio. La compra de predios que se convierten en capital económico para el municipio y la demolición de sus casas da lugar a nuevos emplazamientos que expulsan a un gran número de habitantes tradicionales y suscita un tipo de gentrificación urbana que podríamos denominar como “latinogentrificación” dado que es un fenómeno repetido en estos países (Rius y Posso, 2016). Problemáticas sociales que se incrementan con la marginalización y la pobreza, un hábitat de lucha por el derecho a la ciudad y a la justicia socioespacial (Soja, 2010).

De allí, que la aplicación del concepto *metaterritorio* al caso de estudio empírico del barrio San José indaga, más allá de la desaparición del espacio físico, las dinámicas del barrio (Licón, 1994), relaciones socioespaciales, ambientales y vecinales, costumbres, tradiciones e identidades, exploradas por sus propios habitantes y ligadas a los lugares más representativos que han desaparecido, para una reivindicación posible del barrio y una reconstrucción simbólica en otra dimensión espaciotemporal, mediada por la construcción de escenarios *transmedia*.

### Diseños *transmedia* como propuesta metodológica de *metaterritorio* para mantener vivo un barrio

Explorar de manera creativa, y desde un punto de vista ético, es concebir una ciudad abierta a la diferencia, que promueva la igualdad, la complejidad y la diversidad para enriquecer la experiencia, para que el espacio adquiera



vida en el cuerpo (Sennett, 2019), formas de crecimiento orgánicas que se asemejen a una urdimbre que se teje buscando redes interconectadas, físicas y virtuales como opción para mejorar las interacciones.

Los enfoques emergentes del diseño *transmedia* son modos de implicación de las audiencias, que funcionan como una ecología de los medios centrados en el usuario, mediante estrategias integradoras de experiencias, que dinamizan relaciones múltiples de acceso de diversidad de públicos. Para lograr la participación de los habitantes, se llevan a cabo talleres de sensibilización de construcción de memorias colectivas que permiten activar los recuerdos y además capacitarlos en el manejo de herramientas tecnológicas para familiarizar a los habitantes en el uso de las diferentes plataformas, con acciones poéticas arraigadas que se construyen mediante herramientas análogas y digitales.

En la investigación “Rutas de Caldas, escenarios de inmersión *transmedia* para la valoración del patrimonio biocultural”<sup>4</sup>, se aplica un modelo experimental basado en el diseño *transmedia* que busca valorar el patrimonio biocultural según otras maneras de habitar, en las cuales el concepto *metaterritorio* posibilita metodológicamente reconstruir el barrio de manera simbólica para la restitución de la memoria colectiva en una perspectiva sistémica y relacional.

El proyecto de investigación se aborda desde disciplinas como el arte, la arquitectura, el diseño, el urbanismo, la ingeniería y las ciencias sociales, en un trabajo interdisciplinar que busca exaltar lo más reconocido del barrio a partir de los lugares donde se territorializan los recuerdos. Este es el punto de partida para entender las vivencias y dinámicas del barrio, las relaciones socioespaciales, el arraigo con el territorio y la reivindicación de los acontecimientos sucedidos en el proceso de expulsión y segregación.

---

<sup>4</sup> Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados, Universidad de Caldas. Grupo de Investigación DICOVI (categoría A1 MinCiencias) y Semillero de Investigación “Diseño de Espacio Urbano con Enfoque Social EP+ES”.

Los recuerdos están referidos a un lugar, y se convierten, como lo enuncia Lynch (1998), en la imagen de la ciudad, mediante los elementos que configuran la escena urbana, barrios, sendas, bordes, nodos y mojones los cuales permiten a sus habitantes orientarse, situarse y reconocerse, son activadores de memoria que posibilitan su legibilidad. Estos elementos desaparecen en San José con el proyecto de renovación urbana, puesto que el paisaje al estar mutando su configuración espacial inicial se transforma y la imagen de la ciudad se desdibuja y así se deslocalizan los recuerdos.

De allí que, mediante cartografías, mapas mentales y entrevistas tipo historias de vida se reconocieron 150 lugares representativos para la comunidad. Este trabajo de campo como apropiación territorial, permitió interpretar mojones de la memoria y su significación para suscitar relatos del barrio y, como comenta Gravano (2003), estos hacen parte de la identidad barrial ligada estructuralmente al espacio como “mediaciones y representaciones simbólicas, donde el espacio adquiere significación” (p. 258). Esta virtud de situar los recuerdos es el inicio de un proceso de reivindicación de la memoria barrial, es decir, al desaparecer físicamente un lugar, este queda sujeto al recuerdo de sus habitantes y cobra nueva existencia, pues aún permanece vivo en los mapas mentales de su memoria. Un proceso que se analiza luego como fenómeno para elaborar la propuesta de la reconstrucción simbólica del barrio y la territorialización del recuerdo en otro tipo de espacio, es decir, en el *metaterritorio* San José.

Para el desarrollo del proyecto se tomaron como referente los 10 lugares más nombrados en el trabajo de campo y con estos se inició la construcción de un mundo ficcional mediante escenarios *transmedia*. A partir de la cartografía elaborada en unión con todas las cartografías recogidas en el trabajo de campo, se identificaron los lugares representativos que luego fueron tipificados en cadenas sintagmáticas según las connotaciones que los habitantes les dieron (figuras 2 y 3).

Impotencia	Red
Actividad económica	Azul
Aprender	Púrpura
Alegre	Naranja
Nostalgia	Marrón
Encuentro	Verde
Miedo	Rojo
Salud	Cian
Tránsito	Amarillo
Recogimiento	Cian claro

**Figura 2.** Lugares clasificados por colores según cadenas sintagmáticas.  
Nota: elaboración propia.

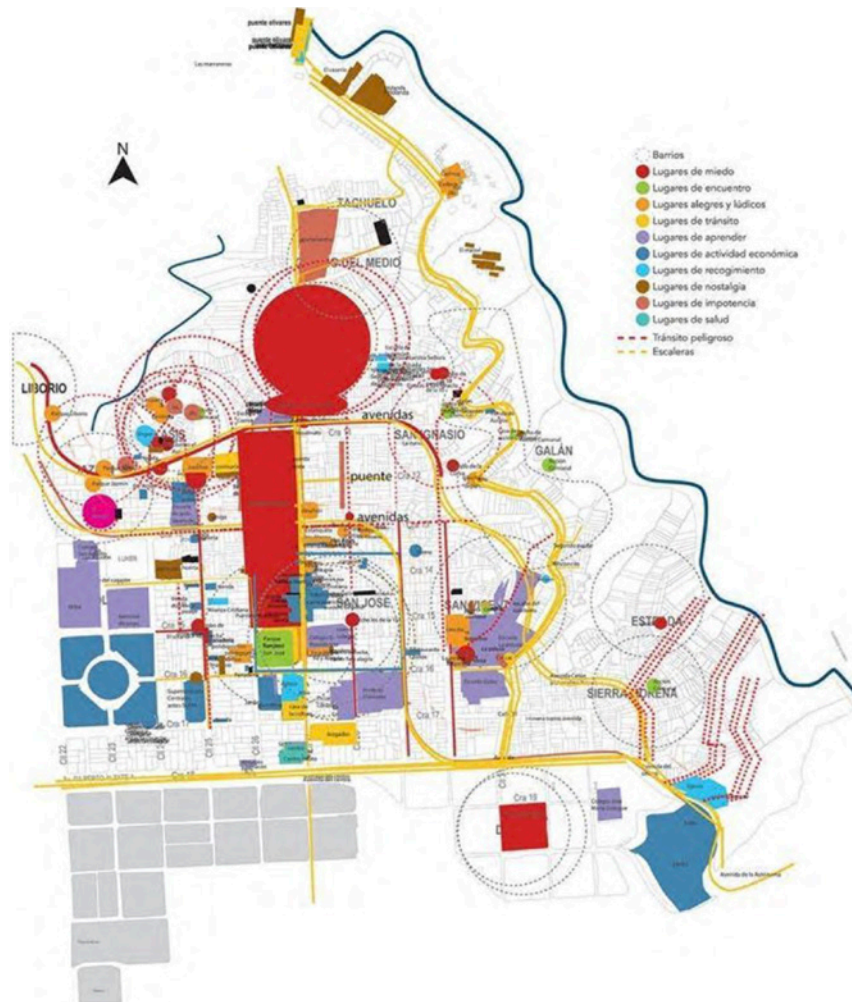


Figura 3. Cartografía elaborada a partir de los relatos de algunos habitantes y los lugares más representativos para ellos en el barrio.  
Nota: elaboración propia.

Para construir metodológicamente el *metaterritorio* San José se implementó la narración *transmedia*, a través de la utilización de diferentes medios para contar una historia, de tal manera que se complementen (Scolari, 2014). Según Klastrop y Tosca (2004), conviene llamarlo también mundo *transmedia*, es decir una “imagen mental” compartida, no definida por su materialidad, “un mundo como contenedor de múltiples historias y personajes nacidos en él que se expande a través de distintas plataformas y medios” (p. 55). Por consiguiente, se elaboraron historias que nacen y se reconstruyen en medios alternativos, se alimentan de otras narraciones individuales y colectivas, reales o imaginadas y que en su conjunto representan las memorias de los lugares, lo cual suscita nuevas dinámicas de habitabilidad, de interacción y de apropiación del territorio en permanente transformación.

Las narraciones *transmedia* crean un mundo ficcional inicial y de este se desprenden otras plataformas que se denominan instanciaciones, donde cada una de ellas aloja una historia que hará parte del mundo y la experiencia *transmedia*, que funcionan de manera independiente pero complementaria. Los espectadores de este mundo ficcional y de las historias no solo son consumidores, sino que también pueden convertirse en *prosumidores*, es decir, productores de nuevas historias que expanden el espectro y producen nuevo contenido. Para el caso particular de estudio, *metaterritorio* San José, se implementó la narración *transmedia* mediante cuatro instanciaciones que abarcan distintas audiencias (Figura 4).

# mundo ficcional metaterritorio

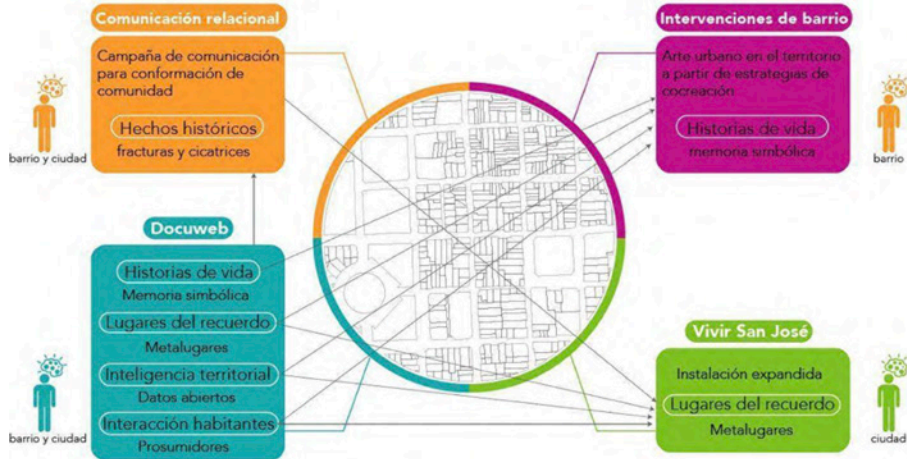


Figura 4. Cuadro explicativo del mundo ficcional, *metaterritorio* San José.  
Nota: elaboración propia.

450

El barrio San José, fue uno de los primeros que se construyó en la ciudad, con lo cual no podemos desconocer la importancia histórica que tiene y la necesidad que tenemos de recordarlo. Es por esto por lo que la primera instanciación se propone como introducción al mundo *transmedial* mediante una campaña de comunicación para conformar una comunidad virtual que permita agregar miembros a las interrelaciones. La estrategia de *metaterritorio* San José es orientada a la apropiación por parte de sus habitantes y los ciudadanos en general. Por tanto, es un *insight* que, a manera de *mothion graphic* de relato corto, muestra a San José en el contexto del crecimiento de la ciudad y las

fracturas que se hallaron en la investigación previa, que fueron causantes de la marginalización del barrio.<sup>5</sup>

La segunda instanciación, denominada interacción documental web, ubicada en un espacio de internet, permite alojar el mundo inicial *metaterritorio* para hacerlo visible a las personas de la comunidad, la ciudad y de cualquier lugar del mundo. El sitio web se concibe como un espacio interactivo que alberga información y permite la participación de los usuarios. Está compuesto por dos partes, una estática y una dinámica. La primera permite una introducción para dar cuenta de la información y propósito del proyecto. La segunda muestra un proceso de interacción donde el usuario, habitante o no de San José, pueda interactuar con el sitio, activar lugares de memoria, subir información referente a videos, imágenes, sonidos, etc., y convertirse en *prosumidor*. El espacio también se propone como un canal de participación y debate vecinal que, a manera de foro abierto, busca un intercambio de opiniones e informaciones entre los habitantes que se encuentran aún en San José y los que se han ido. Este espacio busca procesos de diálogo participativo en la reconstrucción simbólica del barrio y la posibilidad de proyectar su futuro (Figura 5). Este documental web se encuentra en construcción.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Los videos pueden verse en el siguiente enlace: <https://artesyhumanidades.ucaldas.edu.co/metaterritorio/historias-de-mi-barrio/>

<sup>6</sup> La página web puede visitarse en el siguiente enlace: <https://artesyhumanidades.ucaldas.edu.co/metaterritorio/>

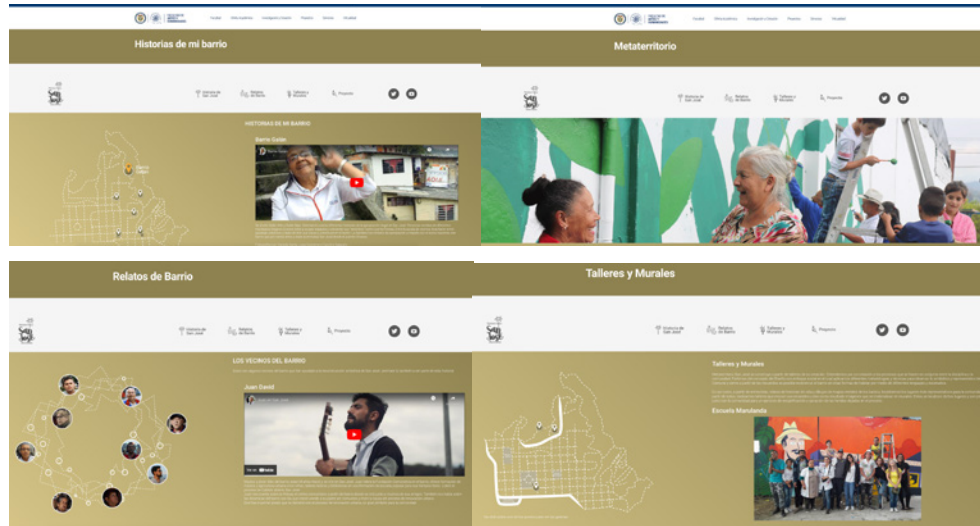


Figura 5. Interfaces *metaterritorio* San José.  
Nota: elaboración de Carolina Salguero y Yeimi Daniela Cifuentes.

452

La tercera instanciación, denominada intervenciones de barrio, hace referencia a la construcción de murales artísticos en los sitios más significativos para los habitantes y que han desaparecido. Por medio de la metodología de cocreación se realizan talleres dirigidos a adultos mayores y jóvenes. Los primeros narran vivencias y recuerdos del lugar a los jóvenes quienes ayudan a recrear relatos de activación de memoria. Estos relatos son interpretados por artistas de manera gráfica para obtener el boceto del mural y finalmente ser validado por la comunidad como ejercicio de reivindicación del lugar, por tanto, los murales son conceptualizados y elaborados por la comunidad. Se ubican allí marcadores que funcionan como activadores de realidad aumentada y con dispositivos móviles se pueden reproducir videos de historias de vida y registros sonoros que permiten evocar lo que fue el lugar. La propuesta es relacionar los



lugares que aparecen en el documental-web con los murales y que activen lugares *in situ* y de esta manera mantener vivos los relatos del barrio, aunque los lugares hayan desaparecido. De esta manera, al recorrer San José podrán encontrarse este tipo de escenarios *transmedia* que logran mantener vivo el pasado del territorio (Figura 6). Hasta la fecha se ha elaborado un mural con la comunidad.<sup>7</sup>



Figura 6. Fotografías del taller de cocreación y elaboración del mural en la Escuela Marulanda, Barrio San José de Manizales.  
Nota: fotografías de Carolina Salguero.

La cuarta instanciación, denominada vivir San José, busca revivir la importancia histórica y patrimonial del barrio para la ciudad y reactivar el recuerdo de los ciudadanos quienes en su mayoría tienen o tuvieron conexiones con este lugar, pero debido a la fragmentación sufrida con el área declarada como Centro Histórico, este ha sido olvidado. Se propone una instalación expandida, una intervención pensada desde la construcción a gran escala del barrio y la interacción en ella por medio de realidad aumentada que al activar marcadores permite visualizar modelos 3D, en *renders* de las edificaciones más representativas de San José ya desaparecidas, para reactivar el recuerdo y

<sup>7</sup> Los videos que funcionan en realidad aumentada pueden verse en el siguiente enlace:  
<https://arteshumanidades.ucaldas.edu.co/metaterritorio/historias-de-mi-barrio/>

reconocer su valor histórico y patrimonial. Esta instanciación permite llevar a San José fuera de su espacio y hacerlo visible al resto de la ciudad desde una experiencia interactiva (Figura 7).



Figura 7. Experiencia interactiva del *metaterritorio* San José.  
Nota: fotografía de Adriana Gómez.

## ***Metaterritorio* como confluencia entre procesos territoriales y diseño autónomo**

El *metaterritorio* se concibe como proceso metodológico de interacción *transmedia*, de espacios y memorias habitadas, mediante conversaciones, relatos y acciones simbólicas, que posibilitan la territorialización de un sistema de acción colectiva y participativa. El concepto *metaterritorio*, como dispositivo de la memoria y la habitabilidad, surge como alternativa para la reconstrucción simbólica de lugares, que por diversas circunstancias han sido sometidos a desaparición, para recuperar de manera virtual, física y social sus relaciones vivenciales, y emerge como metodología de interacción social para dar un nuevo sentido al habitar.

Diseñamos el mundo y el mundo nos diseña, como propone Arturo Escobar (2016): “A medida que el diseño sale del estudio y de las profesiones clásicas [...] y llega a todos los ámbitos del conocimiento, se rompe la distinción entre el experto y el usuario/cliente” (p. 52). El autor comenta el libro de Ezio Manzini, *Cuanto todos diseñan*, respecto a la nueva perspectiva que ofrece el diseño como práctica cultural moderna para “la gran transición” y cómo sus “cuatro proposiciones interrelacionadas, operan sobre la base de la agencia distribuida; las organizaciones colaborativas son fundamentales para el diseño; todo lo cual significa que está surgiendo una nueva cultura del diseño” (Escobar, 2016, p. 182). Las proposiciones de Manzini, de forma resumida son: primero, que diseñar como forma de pensar y hacer supone una reflexión y podemos rediseñar también nuestra existencia con proyectos de vida individuales y colectivos; segundo, que el diseño local con visión global puede contribuir a la producción y el consumo para ser resilientes frente a las transiciones; tercero, que las organizaciones en conjunto con los diseñadores expertos pueden trabajar colaborativamente para el cambio social; y cuarto, que el diseño con propósito transformador

debe integrar todas las esferas para lograr una nueva cultura del diseño (Manzini, 2015). Como lo afirma Benkler (2015):

La información, el conocimiento y la cultura son cruciales para la libertad y el desarrollo humano. El modo en que son producidos e intercambiados en nuestra sociedad influye críticamente en el modo en que percibimos cómo es el mundo y cómo podría ser, quién decide estas cuestiones y qué podríamos y deberíamos hacer nosotros en cuanto sociedades y comunidades políticas. (p. 35)

Así, el *metaterritorio* como universo narrado eleva la importancia de su habitabilidad, lo cual permite mantener vivo un barrio que se estigmatiza como peligroso y violento y que ha pasado al olvido por su paulatina degradación. En este sentido, el concepto de *metaterritorio* como dispositivo de la memoria y la habitabilidad puede suscitar “una arquitectura como sistema que no posee ninguna expresión morfológica por sí mismo y que, siendo sumamente simple, puede emitir diversos significados [...] dispositivo que produce fenómenos” (Ito, 2000, p. 130).

Las confluencias con los Estudios Territoriales permiten un enfoque de las ciencias sociales para comprender y leer los territorios desde sus tensiones, poderes, identidades, estructuras y localizaciones, para observar el mundo provisto de múltiples ángulos y ser interpretado y analizado a profundidad. Las intervenciones que producen transformación utilizan la “inteligencia territorial”, mediante acciones que se aproximan a escenarios deseados (Bozzano y Canevari, 2020, p. 495), “propósitos emergentes de diagnósticos participativos en situaciones sobre las que se pretende impactar”, para una gobernanza más plural y democrática donde gente y ambientes sean considerados y consultados.<sup>8</sup>

Por su parte, el diseño observa el mundo con los ojos de quien proyecta, crea, analiza y vislumbra un mejor vivir, entreteje procesos que permiten

<sup>8</sup> Red Científica Latinoamericana Territorios Posibles. <https://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/territoriosposibles/>

construir en conjunto iniciativas nuevas para sanar el tejido social y contribuir a una habitabilidad más sostenible. El diseño concertado, arraigado y sutil, “relacional, situado y universal” como lo denomina Escobar (2016), es un diseño autónomo donde confluyen cuerpos, espacios, entornos, herramientas, saberes y disciplinas diversas, un “diseño centrado en el usuario, situado, interactivo, colaborativo, participativo y enfocado en la experiencia y la producción misma de la vida” (p. 66). Por tanto, un diseño pensado desde pequeñas acciones ayuda a la comunidad en los procesos de transición, un diseño autónomo relaciona lo objetual con el ser político, económico, cultural, y un diseño arraigado posibilita el reconocimiento del otro desde la diversidad. Así como Escobar (2016) reflexiona sobre: ¿qué significaría reconstruir territorios urbanos como espacios vivos para “habitar”, más que como superficies inertes para “ocupar?” (p. 36), desde este enfoque, *metaterritorio* busca la consiliencia entre los estudios territoriales y el diseño *transmedia*, como transición espaciotemporal que involucra la vida misma, la cotidianidad y posibilita otras formas de habitar.

## Conclusiones

Frente a la pérdida de las condiciones originales de habitabilidad que padecen las comunidades marginalizadas de manera sistemática, debido a desplazamientos forzados por operaciones urbanas, prácticas extractivas y catástrofes naturales o inducidas, el *metaterritorio*, como teoría y metodología proyectual de diseño, constituye una estrategia de territorialización para la restitución simbólica de la memoria habitada, por medio de escenarios *transmedia*, que posibilitan la apropiación sostenible del patrimonio biocultural.

Para una adecuada habitabilidad de los espacios comunitarios, el concepto de *metaterritorio* ofrece una herramienta de diseño autónomo y de transformación,

para interactuar de manera integral en la trama de relaciones ecosistémicas, desde las experiencias vivenciales de la memoria y lograr acciones comunales arraigadas a un territorio, que da sentido de lugar al habitar.

Como propuesta teórica y metodológica desde el diseño, para la restitución simbólica de la memoria habitada, el *metaterritorio* posibilita la consiliencia entre diversidad de saberes mediante escenarios *transmedia* para construir territorios alternativos, para comprender el sentido de lugar y del habitar en territorios en proceso de transformación. El ser social de las comunidades son costumbres, medios de vida, cotidianidad y arraigo que configuran la simbología de un territorio, son relaciones espaciotemporales entre geografía e historia, vivencia y recuerdos, donde las asociaciones del pasado se tejen en el presente para territorializarlos, como un proceso de reivindicación y resistencia al olvido.

*Metaterritorio* es una propuesta de cocreación intercultural, que se construye colectivamente, para y con la gente, es un canal de comunicación alternativo, que genera comunidades de práctica (Wenger, 2001), un espacio que busca la convergencia de medios entre lo digital y lo análogo, entre lo real y lo imaginado, para la reconstrucción de la memoria habitada, personal, cotidiana, colectiva y ancestral, como un gesto de re-existencia y reivindicación de los lugares de la memoria.

El *metaterritorio* permite una dinámica relacional que vincula diversos escenarios, actores, agentes sociales, organizaciones y academia para una apropiación de públicos diversos, que posibilite implicación en el proceso desde sus propios saberes, conocimientos y experiencias y evitar las brechas digitales, sociales y de conocimiento.

Los procesos reivindicativos que se producen en el *metaterritorio* son también puentes para acercar visiones y voces de muchos afectados y sus luchas, para evitar la repetición de acciones arbitrarias, que eliminan u homogenizan las vidas de las comunidades. Son posibilidades para evidenciar errores de quienes toman las decisiones en dinámicas de planificación, que no consultan a las comunidades, las cuales pueden llegar a ser agentes de cambio para mejorar las condiciones de habitabilidad frente a las transformaciones.

De esta manera, se propone establecer nuevos mecanismos de apropiación y ejercicios de cocreación e innovación social mediante formas emergentes de habitabilidad. La propuesta, como proceso, vincula la memoria y el pensamiento del diseño en los estudios territoriales y abre un canal entre ciudadanía y Gobierno para debatir sobre políticas públicas y procesos de transformación. La tecnología digital y su relación con la cultura conduce a replanteamientos y a otras maneras de hacer territorio como nuevas formas de habitar. Los *metaterritorios* abren nuevos horizontes para explorar, investigar y relacionar ciudadanía, ciencia, arte y tecnología.

## Referencias

- Amendola, G. (2000). *La ciudad postmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Celeste Ediciones.
- Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Benkler, Y. (2015). *La riqueza de las redes. Cómo la producción social transforma los mercados y la libertad*. Editorial Icaria.
- Bohm, D. (2002). *Sobre la creatividad*. Editorial Kairós.
- Bollnow, F. (1969). *Hombre y espacio*. Labor.
- Bozzano, H. y Canevari, T. (2020). *Transformar diálogos de saberes en diálogos de haceres: ciencia, comunidad y políticas públicas*. Editorial Universidad Nacional de La Plata (EDULP). <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1267/pm.1267.pdf>

- Braidotti, R.. (2015). *Lo Posthumano*. Editorial Gedisa, S.A.
- Duque, G. (4 de marzo de 2022). Acción de cumplimiento para el Macroproyecto San José. *Eje21*. <https://www.eje21.com.co/2022/03/accion-de-cumplimiento-para-el-macroproyecto-san-jose/>
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Universidad del Cauca - Sello Editorial.
- Escobar, A. (2018). Habitabilidad y Diseño: la radical y la terraformatividad de las ciudades. *Revista Astrágalo. América, Epistemologías del Sur*, 25, 19-44.
- Fry, T. (2010). *City Futures in the Age of a Changing Climate*. Routledge.
- Gómez, A. y Londoño, F. C. (2011). *Paisajes y Nuevos Territorios (en Red). Cartografías e interacciones en entornos visuales y virtuales*. Anthropos Editorial.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial*. Espacio Editorial.
- Ito, T. (2000). *Escritos*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia.
- Khanna, P. (2017). *Conectografía: mapear el futuro de la civilización mundial*. Paidós.
- Klastrup, L. y Tosca, S. (2004). Transmedial Worlds. En M.-L. Ryan y J.-N. Thon (Eds.), *Rethinking Cyberworld Design. Proceedings Of The International Conference On Cyberworlds 2004* (pp. 409-416). University of Nebraska Press.
- Latour, B. (2021). *¿Dónde estoy? Una guía para habitar el planeta*. Ediciones Taurus S.A.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitan Swing.
- Licon, E. (1994). Notas etnográficas de un barrio. En J. L. Lee y C. Valdéz, *Ciudades y Barrios* (p. 264). Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Azcapotzalco.
- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Eure, XXXIII(99)*, 31-46.
- Lynch, K. 1998. *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gilli.
- Mancuso, S. (2017). *El futuro es vegetal*. Galaxia Gutenberg.
- Manzini, E. (2015). *Cuando todos diseñan: una introducción al diseño para la innovación social*. Experimenta Editorial.
- Martín-Barbero, J. y Corona, S. (2017). *Ver con los otros. Comunicación Intercultural*. Fondo de Cultura Económica.



- Martínez, H. (2013). *Habitabilidad terrestre y diseño*. Editorial Universidad del Valle.
- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. Ediciones Trilce.
- Norberg-Schulz, Ch. (1980). *Genius loci: Towards a phenomenology of architecture*. Rizzoli.
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. Fondo de Cultura Económica.
- Rius, J. y Posso, L. (2016). Cultura, transformación urbana y empoderamiento ciudadano frente a la gentrificación. *Eure*, 42(126), 97-122.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz Editores.
- Scolari, C. (2014). Narrativas *transmedia*: nuevas formas de comunicar en la era digital. *Anuario AC/E de Cultura Digital* (pp. 71-81).
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Editorial Anagrama S.A.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Arango Editores.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de Sueños.
- Soja, W. E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Tirant Humanidades.
- Torres, C. (2009). *Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente*. Universidad Nacional de Colombia.
- Vergara, A. (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. Ediciones Navarra.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad, colonialidad y educación. *Educación y Pedagogía*, XIX(48), 25-36.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad*. Paidós.

**Cómo citar:** Salguero, C. y Gómez, A. (2023). Metaterritorio para la restitución simbólica de la memoria habitada desde el diseño. *Revista Kepes*, 20(27), 429-461. <https://doi.org/10.17151/kepes.2023.20.27.15>